



# Petróleo: Ese líquido oscuro y viscoso

“Gadafi estará loco, pero no come vidrio”.

Antonio Barrios Oviedo (\*)  
para CAMPUS

Cómo es que hoy, de nuevo Gadafi es una amenaza y Occidente de nuevo lo bombardea, según se arguye en defensa de la población ante las matanzas de su dictador. Pero, quiénes están detrás de los bombardeos “humanitarios”. Primero, el petróleo; segundo, las poderosas transnacionales; tercero, los gobiernos que hacen las guerras para las transnacionales; quinto, la diplomacia; y sexto, los poderosos medios de comunicación que le hacen creer a la gente que lo humanitario está de primero. Entonces, ¿será que Occidente o la OTAN bombardearán Yemen y Bahrein, donde los ejércitos de ambos países, auxiliados por fuerzas sauditas, también han masacrado a decenas de personas? Es así como el eufemismo humanitario de la OTAN, lo que en realidad esconde es la geopolítica del petróleo.

## La primavera árabe

Esta comenzó en Túnez y supuso para Occidente la incomodidad de confrontar la distancia entre sus palabras dulces sobre la promoción de la democracia y los derechos humanos y el más pedestre apoyo a dictadores en toda la región. Y cuando las dudas de Barack Obama fueron elocuentes y constató que las revueltas tocarían a Libia, el 7º en importancia en la OPEP, la respuesta de Gadafi fue bombardear a los insurgentes, pensando que le estaría haciendo un favor a Occidente. La estrategia falló. Los insurgentes armados apenas lograron el concurso de algunos líderes tribales de las 140 que existen y de sectores del Ejército libio. Las promesas occidentales a los insurgentes, sin la contraprestación de la

entrega de equipamiento, había sido algo así como enviarlos a una muerte segura. Las fuerzas élite libias salieron de su encierro en Trípoli y comenzó a arrasarse el reducto insurgente de Bengasi, depositario del 80% de la riqueza petrolera y gasífera del país.

Por otra parte, la Liga Árabe impedida de mostrarse lejana ante la ola democrática que amenaza a muchos de sus miembros, legitimó la idea de pedirle, al Consejo de Seguridad de la ONU, una zona de exclusión aérea para frenar las fuerzas de Gadafi. Occidente más preocupado por una expulsión masiva de las transnacionales petroleras europeas y estadounidenses, el presidente francés, Nicolás Sarkozy, impuso a sus relucientes socios la idea de aprovechar la zona de exclusión aérea para bombardear Libia y remover del poder a Gadafi, quien algunos años antes había financiado la campaña electoral del presidente galo.

## Peregrinaje petrolero

El lobby es uno de los instrumentos más poderosos de la diplomacia petrolera. Las principales empresas mundiales, que han invertido sumas astronómicas en Libia, son la italiana ENI; las estadounidenses Conoco-Phillips, Exxon-Mobil, Chevron y Occidental Petroleum; la británica British Petroleum; la anglo-holandesa Royal Dutch-Shell; la fran-



Foto Shutterstock



Foto Shutterstock

cesa Total; la alemana Wintershall; la española Repsol-YPF, sin olvidar a la rusa Gazprom y China National Petroleum Company (CNPC). Si se tiene en cuenta que el 85% del petróleo y buena parte del gas que Libia exporta se dirige al mercado europeo, y que el estallido de la revuelta redujo en un 80% las actividades de extracción y exportación, y en un contexto de recesión y crisis económica, no sorprende las razones geopolíticas de los ataques de la OTAN sobre Libia.

Gadafi estará loco pero no come vidrio, puesto que ha salido airoso de los enredos internacionales cuando, rehabilitado por el mundo libre,

las sanciones internacionales que pesaban en su contra se convirtieron en cosa del pasado. En 2004, el entonces primer ministro británico Tony Blair visitó Trípoli, para reconocer que llegó el momento de ir hacia adelante. Algunos meses después la British Petroleum obtuvo un contrato para la explotación de gas por 500 millones de dólares. Condoleezza Rice, entonces Secretaria de Estado de EEUU, hizo lo mismo en la capital libia y la Shell aumentó sus inversiones en mil millones. Luego, Gadafi fue invitado por el presidente francés a visitar París para hablar de inversiones petroleras y acuerdos comerciales.

Gadafi también hizo

lo suyo cuando en plena crisis económica en 2009, y el crudo se cotizaba por debajo de los 45 dólares, el beduino volvió a mostrar su astucia al señalar que no deseaba seguir vendiendo a ese precio. Entonces, amenazó con sacarse de encima a las empresas extranjeras y convertir a la Compañía Petrolera Nacional de Libia en la única responsable de la explotación. Esta advertencia fue tomada muy en serio en Estados Unidos por su creciente amistad con el presidente Hugo Chávez, quien nacionalizó Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

Con la actual guerra civil en Libia, donde los ataques de la OTAN no han hecho más que empeorar la situación porque ni se han debilitado las fuerzas de Gadafi ni han logrado avanzar los

insurgentes, la llave del petróleo aún continúa cerrada. Y Occidente, preso de su propio error militar que dejó en la cuerda floja a sus empresas petroleras, ha comenzado tardía y desesperadamente en si la diplomacia podría acompañar al líder libio hasta la puerta de salida. Por si faltara algo para demoler la idea de la “intervención humanitaria” en Libia, bástese con recordar que varios de los líderes anti-gadafistas que se presentan ahora como “demócratas” de última generación, antes de la primavera árabe eran personeros del régimen libio.

Pero para saber qué va a pasar en el mundo, habrá que seguir olfateando el petróleo, más aún cuando la tecnología nuclear quedará en entredicho por un buen tiempo luego del terremoto y tsunami en Japón. Esta situación ha puesto en jaque a los jugadores grandes como Alemania, Estados Unidos y el mismo Japón, pero sobre todo para Francia, que depende de la energía nuclear para producir el 80% de su generación eléctrica. Entonces, hago de nuevo la pregunta, ¿esta guerra en Libia es un asunto humanitario o de petróleo, esa sustancia tan oscura y viscosa?

(\*) Académico-investigador Escuela de Relaciones Internacionales, UNA.

